

¿Qué uso le damos a los medios para aprender?

Es muy probable que desde que fueron apareciendo los primeros medios de comunicación (prensa, radio, televisión e incluso la misma publicidad) se creyera que los campos de la educación, la cultura y el arte vivirían una revolución que cambiará su curso, ésta fue una de las esperanzas que se fundó en la “nueva” transmisión de conocimientos, sin embargo el uso que le dieron tanto los dueños de los medios como los propios consumidores no sostuvo con energía tal esperanza.

Ahora con el surgimiento de las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) es probable que la esperanza para estos campos se alimente un poco más. Tal vez, la puesta en escena del uso de la Web y los multimedia llene como un rayo de luz a aquellos que aún deseamos que los sistemas para aprender se transformen, no únicamente en el campo de los consumos, sino en una verdadera herramienta forjadora de aprendizajes que en lugar de construir muros construya puentes para el conocimiento.

Entre los distintos abismos que la red impone tiene mucha semejanza con los otros medios, *puesto que la red ya se ha llenado de lo que el hombre ya es¹*, lo mismo sucedió con la prensa impresa y ahora sucede con la prensa digital, los casos que resultan diferentes son muy pocos, dado que muchos medios de periodismo impreso lo único que hacen es subir alguna parte de lo insertado en el papel, otros como el periódico español *El País* nos muestra una forma clara de lo que se puede hacer con las herramientas tecnológicas. Esto sucede al ritmo de cómo los medios ya existentes se incorporan al campo tecnológico.

Pero cabría la posibilidad de preguntarnos: ¿y los campos educativos cómo han incorporado las tecnologías?, ¿qué se ha hecho dentro de las aulas para que tanto alumnos como profesores sean conocedores de lo que estos instrumentos pueden hacer en pro al encuentro con el saber? Pero el mismo Prieto Castillo (2004) hace una referencia muy exacta: *la*



la cuestión no son las tecnologías, la cuestión es el proyecto que les da sentido, los seres a cargo de ellas, la mirada comunicacional y pedagógica capaz de orientar los aprendizajes.

Esa mirada es la que necesitamos construir en torno a los medios que tenemos a nuestro alcance. Si nuestra casa esta por lo menos dominada por un aparato de televisión, y de este podemos aprender a aprender a verle, la tarea primordial es la toma de conciencia sobre cómo vemos y escuchamos, lo que vemos y escuchamos. Si enseguida, tenemos la oportunidad de llevarlo al espacio de la educación formal, pues en ese momento, iniciamos una bola de nieve que “contamine” a los demás con las formas de recepción.

Probablemente en el intercambio de dichas experiencias de lo que vemos y escuchamos vayamos generando un proceso de aprendizaje en intercambio, *el ideal de una sociedad del aprendizaje depende directamente de lo que la sociedad ofrezca para que el mismo se incentive y se produzca* (Prieto, 2004). Ahora, ¿verdaderamente nosotros elementos “activos” estamos incentivando una sociedad de aprendizaje, donde se cuestione y se proponga a través de lo que los medios dictan?

¹ Prieto Castillo, D. (2004) “Sobre la necesidad de la mediación pedagógica de las tecnologías” En: Revista Interacción. Nos. 36 a 40. Edición especial.

